



—LAS ULTIMAS NOTICIAS — Sábado 4 de Junio de 1974, 6 AÑOS 1000, p. 20
707048

Humor, honesta recreación.

Jenaro Prieto

Por Manuel Salvat Monguillot

Conoci a Jenaro Prieto en la librería de mi padre. Allí solía mostrar "su cara de Cristo de anticuario", según descripción de Joaquín Edwards Bella. Mi padre había dado forma a la "Sociedad Chilena de Edición", y, al verlo, me apresuré a ver "El socio". Luego siguieron titulos de Alberto Romero, Manuel Rojas, Mariano Latorre, creó que Jamario Espinosa. "El socio", con ilustraciones de Molinero, fue un éxito editorial. El dibujante que lo hizo quería tener ejemplares empaquetados para que cada cliente pudiera llevarse el suyo sin pérdida de tiempo. Lo mismo ocurría con la última novela de Blasco Ibáñez que decían legaba. En una ocasión le llevé a mi padre, el autor posee "A mi amigo D. Luis Salvat, sin cuya decisiva actuación el Socio no sería lo que es. Su agraciado amigo Jenaro Prieto. Señ. 6-29".

Jenaro Prieto (1899-1966) recibió su título de abogado en 1912. "Después de un corto período de labor profesional—cuanto es un artículo—en que me deslumbré de la justicia humana, como después me lo iba deslumbrando en todos los fondos de este mundo—y en el flamante diploma y la ostentosa documentación en un rincón" (1929). Desde 1913 fue periodista en "El Diario Ilustrado". Y, por algún tiempo, dirigió el "Pájaro Magallán". Como muchos otros escritores, se dedicó

también a la pintura. Sus libros: "Pluma en riste", crónicas, 1926; "Un muerto de mal criterio", novela, 1929; y "Cuentos y crónicas", 1931; postúmuo es "La casa vieja", 1932. Sus numerosos artículos no han sido recompilados en su totalidad: selecciones de ellos realizaron Fernando Castillo Infante, "Humor de pipa", 1953, y recientemente Tomás Mac Hale.

Aunque, como se vio, prieto arrancó su título de abogado, sus estudios dejaron en él una marca indeleble. Muchos de sus artículos periodísticos son alegatos de alto tono. "Los que se presentan las citas legales para la invocación, tienen y algo humorística, del sentido común. Compañía los malos gobiernos, lo que le arrozaron persecuciones y sanciones. No toleraba la tontería. Su más grande temor era que lo hincaran cuando se afilara la barba para hair de la policía, alguna vez que lograra burlar a su censor. Como tenía el mentón muy romo, quedó irreconocible. El Partido Conservador, al que perteneció, lo eligió candidato a diputado, se presentó se hizo bajar el lema: ¡Hágame la eruz y llegaré al Congreso!. Salió elegido por el período 1923-37, pero defraudó a sus electores, ya que no se recordó que haya dicho nada ingenioso en las sesiones. Posiblemente as-

misimo cargo. La hace saber a su secretario su extrañeza por no haber pasado por el parlamento, no obstante no habrá sido tan perfecto. El secretario, que es un chileno también, le explica: "Ese es un simple detalle. Parece que a los de Chile nos dan este requisito por cumplido y además, como aún no estamos precisamente en el cielo y tenemos todavía que tratar y que no nos quedan más que 100 años de purgatorio que nos saltaña en nuestra Tierra venimos a completarlo en este tribunal" (p.26). Ante el temor de equivocarse en un fallo, el secretario lo tranquiliza: "No importa, para eso está la apelación. Usted estudió cada juicio y resumiólo al final. Al fin, al final, al purgatorio o al infierno, y ¡Santa Pascua! ¿Qué se equivoca? Bien, es lo de menos. Allí se las verá con Salomed. Porque le digo yo por experiencia, salvo los que van a pedir la pena de muerte" (p.37). En "El socio",Julio Pardo, al recibir una carta del Banco "La eterna historia" que se sirviera dar movimiento a su cuenta corriente... ¡Cómo si pudiera! Y luego dice que los gerentes de bancos no tienen el sentido del humorismo y la ironía. ¡Menudas quejas inventan! por despecho, los literatos, los poetas, los hombres sin criterio práctico que son, por lo general, los deudores!" (p.89). Tanto "El muerto de mal criterio" no podía escribirlo sino un abogado. Muere un juez y en el más allá le dan el

raro". El muerto, Marcelo, que es un juez muy terreno, pues siempre es su secretario, Guevara, el que decide y hace todo. En "El socio" el socio es el principal, Juan Ramón Pardo, amado su socio, Walter R. Davis, y lo surgen en el ambiente de moda en ese entonces: La Bolsa. Como Prieto era abogado, le hace fabricar a Pardo un poder de Davis en una notaría y lo que en una notaría legal no es de importancia es motivo de preocupación y pesadilla para el personaje en toda la novela. El lema de la novela es de Oscar Wilde: "Los únicos seres reales son los que nunca han existido".

Pero la crónicas de Prieto, en la que formula la crítica más aguda y sostenida, es la del país imaginario "Tolandia" y de su capital "Credinpolis". "Tolandia es un país edificante; hasta sala de la ciudad para ver el entusiasmo con que se edifica" según ellos, el autor menciona que "no está más en contacto con la naturaleza y se evita la desplazación agrícola. (...) Con el sistema de edificar en los suburbios dejando abandonados los edificios que constituyen la actual plaza, uno no se espera llegar a desear que se dé la ciudad en forma de roca. Si las casas centrales no se arriendan ni se venden, la acción del tiempo las irá arrastrando poco a poco, hasta que el sitio ocupado por ellas se convierta en una gigantesca arena. Esto es un inconveniente porque los holandeses son todos futbolistas" (1928). "La enfermedad nacional en Tolandia es el bostezo crónico. Todo el mundo anda aburrido hasta el punto que cuando un tollandés se ríe, se presume de

derecho que está ebrio y los guarnacales lo llevan a la puerta", más que no sea a la que dice Eustasio Gara de Santiago: "Lo que dura por acá son los bártulos, porque nadie los da cortos." Dice Prieto de la capital de Tolandia: "Credinpolis es una capital que se eleva al centro de la isla, que tiene un cerro en miniatura, dos rascacielos de juguete, y una cantidad de casitas de adobe invitada yeso, de yeso invitado cemento y de cemento invitado piedra".

Basta de bucólicas. Jenaro Prieto era un hombre bastante tradicionalista. No gustaba de Proust y tampoco procuró entender por qué pintaban de azul los hospitales por García Lorca. Sus últimos escritos fueron de crítica a las nuevas tendencias literarias. Su éxito internacional fue "El socio", en numerosas ediciones en castellano, vertidas a varias lenguas extranjeras. Su gumarrado sirvió de guion a una película rodada en México. Resultó cierta la predicción de Walter R. Davis: "Viviré más que usted, seguramente".



Jenaro Prieto [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jenaro Prieto [artículo] Manuel Salvat Monguillot. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile